LA DESBANDÁ, 1937

De Málaga a los Pirineos

UNA EXPOSICIÓN COMISARIADA POR

Encarnación Barranquero Texeira Lucía Prieto Borrego

ENTIDAD PATROCINADORA

Ministerio de la Presidencia. Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática

ENTIDADES ORGANIZADORAS

Secretaría de Estado de Memoria Democrática Universidad de Málaga Diputación de Granada

CENTRO CULTURAL PALACIO DE LOS CONDES DE GABIA

Plaza de los Girones, 1 18009 Granada

HORARIO EXPOSICIÓN

De lunes a sábado: de 11h a 14h y de 18h a 21h Domingo: de 11h a 14h









LA DESBANDÁ / 1937

De Málaga a los Pirineos



Instituto Andaluz de Fotografía



Gerda Taro y Robert Capa

LA DESBANDÁ, 1937 De Málaga a los Pirineos

El golpe militar, largamente larvado contra el régimen republicano se hizo realidad en Marruecos la tarde del 17 de julio de 1936. Entre los días 18 y 19 los militares sublevados se imponen en Sevilla, Cádiz, Granada y Córdoba, y algunos días después en Huelva. Solo en Málaga y las provincias de Almería y Jaén la sublevación fue neutralizada. La mitad de Andalucía quedó bajo el control, no sólo militar sino también político, del general Queipo de Llano quien la misma noche del 18 de julio hizo uso del arma psicológica de la Radio.

Del territorio ocupado salieron hacia las zonas más próximas en poder de la República grupos de civiles. La fenomenología del desplazamiento de población como efecto colateral del conflicto bélico da lugar a la consideración de la categoría de refugiado, contemplada en el ámbito del Derecho Internacional en la Convención de Ginebra (1951). La rápida ocupación de la mayor parte de Andalucía occidental por el ejército sublevado determina flujos de población hacia la frontera de Portugal y hacia Gibraltar. La población que sale de sus hogares en el verano y el otoño de 1936 del Campo de Gibraltar, Sierras de Cádiz y provincia de Málaga protagoniza, durante la Guerra Civil española, uno de los desplazamientos de población de mayor duración y más largo recorrido. Siempre en dirección este estos flujos se asentaron en las ciudades costeras del litoral malagueño como Estepona y Marbella, en algunos pueblos del interior y en Málaga. En esta ciudad la población refugiada llegó a alcanzar, según el delegado de la Cruz Roja, en diciembre de 1936, la cifra de

90.000 personas. Los refugiados salieron de Málaga junto a decenas de miles de malagueños el sábado 6 de febrero, el mismo día que en la Comandancia Militar se acordaba la retirada del Ejército y las autoridades civiles y militares, sin organizar la evacuación de la población civil, abandonaban la defensa de la ciudad. Entre los días 6 y 7 de febrero una multitud desconcertada se dirigió hacia la única dirección que conducía a la zona aún republicana, la carretera hacia Almería. Su tránsito se convirtió en una de las mayores tragedias de la guerra española al ser objeto de los ataques de barcos y aviones durante la ofensiva a la costa malagueña. El día 10 a la interminable columna de refugiados que procedía de la provincia de Málaga se incorporaron quienes abandonaron los pueblos granadinos conquistados. Entre los días 11 y 12 de febrero la ciudad de Almería quedó completamente

desbordada por la presencia en sus calles de decenas de miles de personas exhaustas y hambrientas, entre los que vagaban niños perdidos y ancianos desorientados. En los días subsiguientes la mayor parte de la población que alcanzó Almería fue evacuada a las provincias de Murcia, Ciudad Real y Alicante. A Cataluña a mediados de febrero llegaron 20.000 personas procedentes de Málaga. En Valencia, donde se había instalado el gobierno republicano, los bombardeos agravaron las condiciones de vida de la población refugiada que colapsaba la ciudad. Tras decidir en la capital de la República su evacuación, las familias malagueñas fueron asentadas en las zonas interiores de la provincia de Castellón. Su presencia ha quedado registrada en los pueblos de Villavieja, Cabantes y Benlloch. El 90% de la población refugiada en los de Benafigo y Morella procedían de Málaga.